

REVISTA DE AERONAUTICA Y ASTRONAUTICA



M A Y O , 1972

N U M . 378

LOS APROVISIONAMIENTOS AL SANTUARIO

II

Por JESUS SALAS LARRAZABAL

Comandante Ingeniero Aeronáutico.

8.—Enero pone a prueba a los aviadores.

El 7 de enero es otro buen día, ya que seis Junkers lanzan, en tres pasadas bajas, otros 4.261 kilogramos, mientras otros tres "Ju-52" bombardean al enemigo. Pero el consumo diario es de 750 kilogramos y el aprovechamiento de lo lanzado del 75 por ciento. Con este refuerzo la reserva, ya a punto de agotarse, se alarga hasta el día 12.

El 12, en un servicio calificado de malo por Cortés, éste recibe una carta del General Queipo, fecha del día de Reyes, en que le razona la suspensión temporal de las operaciones de liberación, por motivo de las operaciones de Málaga.

Como no vuelve a haber aprovisionamiento, los días 14 y 15 de enero Cortés pide víveres; este último día comunica la llegada de refuerzos a los sitiadores.

El 16 intenta hacer un servicio el "Ju-52" del Teniente Muntadas y el Alférez Gallo; el 22-54, que ha venido a revisión, pero tiene que volverse por mal tiempo.

El 17 se encargan del servicio el DC-2 de Haya, y el Junkers citado, pero ambos fracasan.

El 18 levanta la niebla y Haya efectúa cuatro vuelos en el DC-2, dos desde Sevilla y dos desde Córdoba, actuación que repite al día siguiente. De los nueve vuelos de Haya en tres días, sólo seis fueron provechosos, dado el mal tiempo reinante. Muntadas hace dos vuelos el día 18, otros dos el 19 y tres más el día 20.

Debido a la poca eficacia de estos vuelos, la situación alimenticia en el Campamento llegó a ser tan angustiosa que Cortés se vio precisado a sacrificar los tres caballos que le quedaban.

A pesar de las perspectivas tan poco halagüeñas, la madrugada del 22 se pasó al Santuario el cabo armero de Aviación Miguel Pereda Pelayo, que suministró datos precisos del aeródromo de Andújar y otros más. Nueve días antes se habían incorporado a los defensores nueve guardias de asalto.

El General Martínez Monje, que días después sería sustituido en el mando del Ejército del Sur por el Coronel Villalba, intenta aprovechar la falta de apoyo aéreo al Santuario, consecuencia de la situación atmosférica en la segunda quincena de enero, para apoderarse de la posición de Lugar Nuevo.

El Comandante Galdeano, de su Estado Mayor, comunica ese intento de asalto al Estado Mayor Central, el día 25. El primer asalto se produce el 27, en combinación con la crecida del Jándula, provocada por el temporal de lluvia e incrementada con la apertura de una de las compuertas del pantano de La Lancha, que incomunicó Lugar Nuevo del Santuario.

El 26 y el 28 de enero Haya efectúa los tres últimos servicios de aprovisionamiento con el DC-2, dos de ellos fallidos por el mal tiempo. El 28 consigue un buen servicio (los cercados recogen gran cantidad de pan, a pesar de que vuelve a hacerse notar la anti-aérea), que intentó repetir la Aviación Legionaria el 29, con poca fortuna. La penuria anterior había sido tan acusada que hubo que distribuir la casi totalidad de lo recibido.

El 29, el tiempo era particularmente impracticable, y seis de los doce Fiat italianos de escolta se perdieron y no pudieron volver a su base. Algunos de ellos se destrozaron en diversos puntos y tres tomaron tierra en zona enemiga, y sus pilotos Cenni, Pesce y Pelo quedaron prisioneros. El Teniente Cenni era uno de los veteranos de la 1.^a Escuadrilla italiana que venía operando en España desde finales de agosto y uno de los pocos oficiales pilotos de la caza que había sobrevivido a los duros combates ante Madrid. Los tres Savoia-81 y los tres Romeo-37 que participaron en la operación volvieron a su punto de partida.

Lugar Nuevo vuelve a ser atacado el día 31. Los mensajes del 29 de enero y de 1 de febrero son angustiosos. El 2 de febrero Cortés consigue llegar con un pelotón a Lugar Nuevo y restablece la situación; al día siguiente puede transmitir, por vez primera, por el heliógrafo que acaba de ser puesto a punto en el Santuario. Pero el hambre continuaba; precisamente el 2 de febrero mueren tres personas intoxicadas por comer hierbas venenosas.

9.—Febrero, el mes de aprovisionamiento más regular.

Ante la grave situación de finales de enero, Cortés envía por paloma, el 1 de febrero, el siguiente mensaje: "Repito respetuosamente a su autoridad que nuestra situación es gravísima. De no traer con toda ur-

gencia suministro pereceremos de inanición. Echen 30 por 100 sobre Lugar Nuevo y 70 por 100 aquí, puesto que seguimos incomunicados ..."

Este mismo día Haya, que había conseguido de los italianos que pusieran a su disposición el "Savoia-81", núm. 21-22, comienza con él sus servicios diarios al Santuario. Del 1 al 18 de febrero, en plena ofensiva de Málaga, vuela allí diecisiete días (sólo falta a la cita el 16), con un total de 25 suministros reales y dos fallidos, los de los días 1 y 4.

Este Savoia utiliza inicialmente 28 tubos del tipo pequeño, como era normal en este tipo de avión; en uno de los servicios del día 5, uno de los tubos mató al Cabo Justo Gila. En este mes se le suprimieron los lanzabombas y se le pusieron compuertas laterales por las que se arrojaban paquetes con una doble envoltura de saco, lo que permitió elevar mucho las posibilidades de carga, de los 800 a 1.000 kilogramos iniciales a los 1.500, e incluso a 1.700 kilogramos; los aprovisionamientos más delicados se lanzaban en cestos de 1/2 kilogramos y los limones en un periódico doblado y atado a los extremos.

En este mes se lanzaron también muchos cartuchos, que se arrojaban en bultos de tres o cuatro líos, cada uno de ellos de cinco hilas liadas en una manta.

En los seis primeros días de febrero, los defensores recogen o, 307, 303 o, 992 y 1.113 kilogramos, y Cortés decide ampliar el racionamiento a los niños entre ocho y dieciocho años, que pasan a recibir ración completa en vez de media ración. En los cinco días que van del 7 al 11 se recuperan 2.423 kilogramos, y el día 13 otros 1.371 kilogramos. Las cantidades lanzadas superaban en mucho a éstas.

Este suministro diario amenazaba romper los efectos del cerco. Por otra parte, era fácil de impedir, sin más que situar anti-aérea adecuada y cazas en el aeródromo de Andújar. Los cazas del Sur estaban en Almería y parte habían sido llamados a Madrid para contener la ofensiva nacional del Jarama, aunque el 13 era claro que esta ofensiva había sido detenida y que el General Queipo no proseguía su marcha por tierras malagueñas más allá de Motril. En vista de ello, y dada la superioridad numérica de la

caza gubernamental en todos los frentes, a final de mes los "Chatos" hicieron su aparición en el aeródromo de Andújar y la antiaérea se reforzó.

El 14, el Savoia de Haya sufrió un impacto en su primer servicio, lo que no le hizo desistir del segundo. El 15 Haya hace un servicio nocturno, pero Cortés protesta de los abastecimientos de noche, que no les dejan descansar y dificultan la recogida, y de los bombardeos a Andújar y La Lancha.

El 17 sufre impactos el Savoia (esta vez el 21-4, que sustituye al 21-20 por unos días), pero Haya vuelve a bombardear Andújar con el DC-2. El 18, en tres servicios con el S-81, todos ellos desde Córdoba, lanza 3.918 kilogramos, un verdadero récord para un solo avión, de los que se recogen 2.472 kilogramos. Este día Haya es destinado al mando de una escuadrilla Junkers de vuelo nocturno, con base en Salamanca, y debe abandonar los aprovisionamientos al Santuario. Los días 19 y 20 le sustituye el Junkers 22-54, que sale de revisión. El 22, al día siguiente de un buen servicio de Antonio Bazán (1.060 kilogramos recogidos), Cortés comunica por heliograma que tiene una reserva para cinco días, pero que le hace falta jabón y tabaco. Los días 24, 25 y 26 se efectúan cuatro servicios nocturnos y dos diurnos, con un buen rendimiento, 3,8 toneladas de suministros en los tres días, entre ellos jabón, que permitió cortar algunos casos de sarna. El 27 y el 28 vuelve a los servicios diurnos y se recogen 1.692 y 751 kilogramos.

Todos estos servicios del 21, a fin de mes son realizados por el Capitán Antonio Bazán y el Teniente Uselod Marchenko. Antonio Bazán había sido el segundo de Haya en todos los servicios de principio de mes. Marchenko era un piloto ruso blanco, que se había alistado al Tercio hacía años.

10.—Ofensiva para liberar el Santuario.

En la primera quincena de marzo predomina el mal tiempo y se produce una larga pausa en los aprovisionamientos, cortada por dos buenos servicios de 1.691 kilogramos, el soleado 6 de marzo (aunque con niebla en Lugar Nuevo), y otro el 9, lo que origina el agotamiento de los víveres. En el servicio de la tarde del 6 de marzo se vieron tres "Chatos", dos de los cuales dispa-

raron sobre el Savoia, pilotado ahora por Bazán y Prado, desde que Marchenko se incorporó a la escuadrilla de Haya. Estos cazas ya habían ametrallado el Santuario los días 1 y 5.

Estos primeros días de marzo fueron críticos para la defensa del Santuario. Una vez acabada la batalla del Jarama, Queipo convenció a Franco de que era conveniente tantear otro frente, y preparó un plan de liberar el Santuario. El camino directo, a través de Andújar, exigía más tropas de las disponibles, de modo que se optó por el camino de la Sierra, partiendo de Villaharta-Espiel y pasando por Villanueva de Córdoba y Venta de Cardaña.

Como había ocurrido en diciembre, la operación empezó bajo buenos auspicios, aunque un inoportuno temporal de lluvia la frenó. El día 10 se ocupa el pueblo de Villanueva del Duque, al otro lado de la divisoria de la Sierra, y después de una pausa, el 15, Alcaracejos. Este día se llega ante Pozoblanco, y más a la derecha, las fuerzas de Queipo se situaron a unos kilómetros de Villanueva de Córdoba. En Guadalajara las vanguardias nacionales llegaron a pocos kilómetros de la capital.

Pero una vez más se comprobó lo que el Mando Nacional no quería admitir, que las reservas del Ejército Popular eran superiores a las del Nacional, tanto en el Centro como en el Sur.

Ya el día 13 se acusa el primer contraataque de las brigadas mixtas núm. 20 y 25, y las internacionales 13 y 86, apoyadas por acciones secundarias de las brigadas 46, 62 y 63. El 26, el contraataque se convierte en una contraofensiva general, apoyada por tanques rusos, que hacen su primera aparición en el Sur. Buen principio para el Coronel Morales, sucesor de Villalba, tras el fracaso de éste en Málaga.

Cuando Queipo de Llano comprueba que no puede mantenerse en el llano, ordena, el 29 de marzo, la retirada nocturna desde Alcaracejos al Puerto del Calatrano, operación que se hace disimuladamente, apoyándose en la estratagema de hacer circular los camiones con las luces encendidas cuando se dirigen al frente, y con ellas apagadas a la vuelta. Esta oportuna retirada salvó las reservas del Ejército del Sur, pero sentenció el fin de los defensores del Santuario.

Dos días después Franco ordenó tantear por el Ejército del Norte, esta vez con éxito, y allí se trasladó el centro de gravedad de la contienda durante todo 1937.

11.—Las últimas semanas del Santuario.

A pesar de los servicios del 15 y 16 de marzo, el 17 estaban agotadas las reservas de víveres de los defensores. En estos días aún se oía retumbar los cañones hacia el valle de los Pedroches y, aunque su sonido no se oía acercar, quedaba la esperanza de una posible y cercana liberación.

Al anochecer del 19 el Junkers 22-59 consigue introducir 300 kilogramos de pan en el recinto de la posición del Santuario, según comunican sus defensores por heliógrafo a Porcuna.

El 20 reanuda Haya sus sistemáticos vuelos, a pesar de que ahora la caza enemiga, con base en el cercano aeródromo de Andújar, es activa. La escuadrilla de vuelos nocturnos había sido trasladada desde Salamanca a Sevilla para apoyo de las fuerzas del General Queipo de Llano, que estaban siendo duramente contraatacadas. Una vez Haya en Sevilla, decide volver a su cita con el Santuario, los días 20 y 22 con uno de los Junkers de su escuadrilla (el 22-62), y a partir del 23, con el "Savoia-81", número 21-22, que como vimos antes había sido especialmente equipado para cumplir esta misión. Los otros primeros pilotos de su escuadrilla (Marchenko, Muntadas y Bengoechea) le acompañan por turno en muchos de los servicios, en su propio avión o en otro.

El día 20 de marzo, tanto los dos Junkers actuantes como el Savoia 21-20 efectuaron el suministro al anochecer, y fueron atacados por la caza enemiga, que produjo impactos en el 22-59 y en el Savoia, que este día iba pilotado por Marchenko y Bazán.

A partir del 22, la mayor parte de los servicios fueron nocturnos, con el 21-20. Entre el 22 de marzo y el 1 de abril, Haya cumplió 17 suministros y dos bombardeos en Andújar. Su avión volvió a ser atacado los días 28, 30 y 31. El día 30, el veterano 21-20 recibió impactos y tuvo dos heridos en la tripulación, el tripulante Ragozín y el mecánico Jarén. Ragozín era hijo de otro ruso blanco, compañero de aventura de Marchenko, que en este período realiza otros tres servicios de aprovisionamiento.

Este mismo día 30 la Aviación Nacional proyectó y realizó una expedición de castigo al aeródromo de Andújar, con una escuadrilla española de Ju-52, otra de Heinkel-51 y la patrulla García Morato, de caza, que por estos días pasó a ser una escuadrilla compuesta por seis Fiat.

Cortés elogia los servicios del día 25, día en que se recogieron 2.090 kilogramos de víveres, y el bombardeo nocturno de la casona del peón caminero. Este día Haya cumplió cuatro misiones sucesivas (desde las 18 h. 45 m., en que despegó por primera vez, a las 3 h. 55 m. que tomó tierra, y Marchenko una.

La noche del 28 se recogieron 1.080 kilogramos de suministro, pero uno de los tubos de víveres destruyó el techo de la vivienda llamada Casa Andújar y causó dos heridos. Son los riesgos del aprovisionamiento nocturno. Los servicios de los días 28, 30 y 31 demostraron los riesgos del suministro diurno.

El día 31, Cortés pide calcio y reconstituyentes. En Lugar Nuevo se ha logrado una reserva de unos 900 kilogramos de víveres, y en el Santuario de unos 1.000, aparte de ropa y munición. El 1 de abril comunica que llega mucho menos de lo indicado en la lista, cosa que nosotros ya sabemos por nuestro relato, pero que Cortés no pudo comprobar hasta que se decidió incluir en los lanzamientos una lista de lo enviado.

Haya no efectúa servicios de aprovisionamiento los días 2, 3 y 4, pero sí los 5, 6, 7 y 8. El 3 de abril, Bazán y Marchenko lanzan 244,5 kilogramos de gasolina en pequeñas latas, 155 kilogramos de carburo y otros suministros, hasta 1.086 kilogramos, todos a Lugar Nuevo, y el 4 un Ju-52 bombardea las líneas enemigas.

La situación en Lugar Nuevo era crítica desde finales de marzo, lo que se puso de manifiesto con la desertión de cuatro guardias civiles y un paisano la noche del 30 (el parte de desertión llegó al Santuario el 2 a mediodía). El 3 de abril se personó allí Cortés con una escolta de 20 hombres, a restaurar la disciplina.

Una nueva crecida del Jándula aisla otra vez Lugar Nuevo del Santuario, lo que fue aprovechado por García Vallejo y Antonio Cerdón, comandante y Jefe de E. M. de la recién formada División 20, con cabecera

en Andújar, para lanzar a mediodía del 7 de abril un fuerte ataque apoyado por artillería y morteros contra Lugar Nuevo, cuya guarnición se repliega la noche del 12 sobre el Santuario, en una arriesgada marcha, con lluvia intermitente sin visibilidad alguna. Tanto Ruano como Cortés habían solicitado fusiles ametralladores, y el segundo alambre espinoso, estacas y piquetes para ambas posiciones, pero nada de esto pudo ser suministrado.

El 13 comunica Cortés lacónicamente: "No haga suministro a Lugar Nuevo y sí al Santuario." Añade que le queda una reserva de 200 gramos de semilla, 100 gramos de grasa y una última paloma.

Los aviadores, que no habían podido aprovisionar los cuatro días que van del 9 al 12, se sienten espolcados por este mensaje y vuelven a reanudar sus salidas diarias.

En el servicio del anoecer del 13, a Marchenko y Prada les parece que Lugar Nuevo ha sido abandonado y lanzan armamento, incluidas tres ametralladoras, al Santuario. Los gubernamentales no se deciden a ocupar la posición abandonada hasta el 14.

12.—Ultimátum a Cortés.

El 14 los gubernamentales se deciden a ocupar Lugar Nuevo, donde no encuentran a nadie, y Cerro Madroño, posición que ya no interesa conservar a Cortés. En la tarde de este mismo día Antonio Cordón sube hasta la explanada, ante el Santuario, para lanzar un ultimátum a los defensores. Cuando se volvían, ya noche, tres de los coches fueron bombardeados por Haya, que este día inicia una nueva serie diaria de vuelos que dura hasta el 24, con la excepción del día 19, que en vez de un servicio efectúa dos. Mientras tanto, Cortés se dedica a escribir un mensaje relatando la llegada al Santuario de los defensores de Lugar Nuevo, en el que indica que los ha distribuido entre los veteranos del cerro y que ha dejado sin mando a su oficial; este mensaje lo envió el 15 con su penúltima paloma, procedente de la reserva de Lugar Nuevo, que se posó allí en vez de volar a Córdoba. Cayó en poder del enemigo y fue publicado en el diario "Adelante", de Valencia el día 18.

El 15 de abril Cortés utiliza su última

paloma para insistir en la petición de morteros, "aunque se hiciera para su traída un viaje especial". Este día había comenzado la preparación del asalto anunciado en el ultimátum, y pudo comunicar por heliógrafo que en tres horas llevaba sufridas nueve bajas; en la mañana del 16 registra cuatro muertos y dieciocho heridos, que suben a treinta y tres por la tarde, casi todos a cargo del cañoneo de una batería pesada y tres morteros. La Aviación Nacional, como represalia, bombardea Andújar y las líneas de los sitiadores.

El 17 Cortés tiene enfrente las brigadas mixtas 16 y 91, mandadas por Martínez Cartón y García Pina, y fuerzas de la antigua Guardia de Asalto, que cuentan con seis tanques, dos docenas de cañones (tres baterías y dos cañones de 75 mm., dos cañones de 105 mm., cuatro de 124 mm. y uno de 155 mm.), diez morteros de 81 y cuatro lanzagranadas de 110 y 700 mm. de longitud).

Este día colaboran en la defensa del Santuario los tres "Ju-52" de la Escuadrilla de Haya, pilotados por éste, Bengoechea y Muntadas. El heliógrafo transmite la cifra de 37 bajas, a pesar de los intentos de interferencia del enemigo.

El domingo 18 se produce una pausa, a pesar de lo cual Cortés recuerda otra vez lo de los morteros y recomienda que "esmeren el embalaje". Por la noche Haya y Prada llevan en el avión 21-20 un ansiado mortero, fusiles ametralladores y munición, que desgraciadamente no cayeron completos en manos de los defensores. Marchenko efectuó este día 18 dos servicios de bombardeo en Ju-52 y Muntadas otro más. Bazán no vuela ya a la Cabeza, pues había asumido la jefatura de la escuadrilla Breguet, de Córdoba.

El 19 se repite el asalto, esta vez con tanques, que pudo ser rechazado con ayuda de los Junkers de Haya y Muntadas. Marchenko y Prada lanzan otro mortero de 81 milímetros desde el Savoia. A las siete de la mañana de este día las bajas de la defensa ya llegaban a 17.

La noche del 20 Marchenko y Muntadas efectúan los consabidos bombardeos. De madrugada despegan de nuevo Marchenko, con Jaime Díaz de Rivera de segundo, de guía del grupo de Junkers del Comandante Gil Mendizábal, que va protegido por 24 cazas

Fiat. La acción de la aviación contra los tanques, morteros y camiones fue tan decisiva que los sitiadores suspendieron el ataque. No he podido averiguar los nombres de los pilotos del grupo 3G22 en esta acción, pero por esta época solían ser pilotados por Eduardo Prado y Pedro Atauri (jefes de escuadrilla), y por Alvarez Pardo, Pardo Pimentel y Alonso Pimentel. Esta noche a Haya y Prado les tocó efectuar el servicio de aprovisionamiento en el Savoia, que pudieron llevar a cabo a pesar de que intentaron confundirlos encendiendo hogueras fuera del recinto defendido.

Cortés quedó tan impresionado de la eficacia del bombardeo en grupo, que comunicó por heliógrafo: "Con tres actuaciones diarias de la aviación en la forma realizada hoy resolveríamos la situación." Pero la aviación era necesaria en el Norte, donde en estos días se iba a decidir la campaña de Vizcaya y el resultado de la guerra.

13.—Gestiones de la Cruz Roja Internacional.

El 19 de abril Cortés recibe por heliógrafo la autorización para entregarse que le cursa el Generalísimo, quien había gestionado la urgente intervención de la Cruz Roja Internacional, después de una entrevista con el General Queipo de Llano en Salamanca.

Cortés solicita el 20 de madrugada la suspensión de las negociaciones, en heliograma dirigido al Generalísimo. Una hora después transmitía al General Queipo: "Seguiré resistiendo como hasta aquí mientras disponga de un solo hombre con que defender a estas mujeres y a estos seres inocentes. Mientras tanto, con el perdón anticipado que espero me concederá V. E. por seguir esta línea de conducta, sólo pido protección decidida de la aviación día y noche en momentos tan difíciles como los actuales, el envío del armamento interesado y un trato igual al de los otros hijos de la Patria que estuvieron en circunstancias parecidas a nosotros."

Queipo contesta el 21: "Esa guarnición puede seguir resistiendo cuanto quiera, una vez liberadas de la agobiante tortura las personas que se intenta salvar"; después de unos párrafos enaltecedores de la gloriosa gesta de este puñado de héroes. Ante nuevas objecio-

nes de Cortés, se decide a trasladarle las instrucciones que acaba de recibir del Generalísimo, que exponen tajantemente la imposibilidad del "merecido y deseado" socorro y la necesidad de negociar con los dos delegados de la Cruz Roja que han salido camino de Valencia y Jaén; una vez cumplida la evacuación de la gente indefensa, Cortés quedaba autorizado para continuar la resistencia o intentar alcanzar las líneas nacionales.

El 22 todavía se aferra Cortés a la idea de aguantar unos días más con la ayuda de la aviación tres o cuatro veces al día, hasta la llegada de una columna de liberación, y a última hora de la tarde dirige un patético telegrama al Comandante Militar de Porcuna, compañero de Cuerpo. A continuación creyó llegado el momento de consultar la opinión de sus subordinados, y, aunque se optó por correr todos la misma suerte, en unión de los oficiales y clases redactó un escrito con rígidas normas a las que había de sujetarse cualquier posible evacuación.

A las seis de la tarde del día 23 se presentaron los doctores Martí y Vizcaya; Cortés les invitó a visitarle a las diez de la mañana del 24, pero ante el conocimiento de que no habían logrado autorización del mando gubernamental para entrar en la posición cerrada, dio por terminado el diálogo.

El Coronel Morales no parece confiar tampoco en el resultado de las gestiones de la Cruz Roja, ya que el 24 pide aviación al Estado Mayor Central por si llegase la Aviación nacional en el momento del asalto, como había ocurrido el día 20. Concretamente dice: "Si se accediese a situar en Andújar los cazas, con los bombarderos que hay en Baeza..." Añade que el asalto podía producirse por sorpresa el domingo 25, último de abril, en el que se celebraba la fiesta del Santuario.

El mismo día 24, el Capitán Cortés comunica por heliógrafo: "Suplico el envío de una columna de socorro—, dada la pequeña distancia..."

El 25, un He-70 lanza tres mensajes cifrados en los que Queipo transmite la queja presentada por la Junta Internacional de la Cruz Roja al Generalísimo por no haber salido nadie a entrevistarse con los doctores y por no haberles franqueado el acceso a la posición. Añade que volverán el 26 y que Cortés debía ordenar que uno de sus inferiores saliera a conferenciar, puesto que aquellos llevaban el "compromiso escrito del Go-

bierno de Valencia de permitir la salida y traer a nuestra zona a las señoras y niños...".

O este compromiso no existía o el Gobierno de Valencia no hacía caso de él, ya que el 25 de abril llegó un comunicado urgentísimo del E. M. de Valencia al Teniente Coronel Cerdón, con el siguiente texto: "El Ministro ha dispuesto se comunique a usted no admita evacuación alguna del Santuario que no vaya precedida de la rendición incondicional de todo el personal combatiente, garantizando, en tal caso, respeto a las personas. Si ha empezado la evacuación sin requisito rendición previa, debe suspenderse y devolver el personal al Santuario." Prometen al Coronel Morales, de Aviación, unos cuatro o cinco días, como máximo.

En este momento se había derrumbado el frente oriental de Vizcaya y el Gobierno inglés se interesaba por la evacuación de las mujeres, niños y ancianos residentes en Bilbao, de forma que esta negativa de Valencia a permitir la salida del personal civil del Santuario dio nuevos argumentos al General Franco para oponerse a la pretensión inglesa.

La noche del 25, tormentosa y metida en agua, presenció la llegada de nuevos cañones del 12,40. Hasta este momento las bajas de los defensores alcanzaban al 65 por 100 y se contaban entre los heridos cinco casos de gangrena.

Durante el día 26, el cañoneo y el más peligroso bombardeo con morteros sólo es interrumpido por la segunda visita de los emisarios de la Cruz Roja Internacional.

El 26 salen el Sargento Campoy y el Secretario de Cortés, guardia Pedro Gallego, y entregan a los doctores Martí y Vizcaya las cinco condiciones del Capitán sitiado, pero estos contestan que sólo estaban autorizados para proponer la rendición de los combatientes y la protección a la población civil, siempre dentro de zona republicana. Cortés envía un segundo escrito que daba por concluido el parlamento, puesto que los representantes de la Cruz Roja se desviaban de su misión humanitaria y hacían proposiciones de rendición.

A lo largo del día se producen unos 50 muertos en el recinto del Santuario, de ellos 19 hombres, 7 niños y el resto mujeres. El Capitán Cortés comunica: "Pese al magnífico espíritu..., comprendo lo insostenible de la situación, sólo suplico a V. E., recogiendo

la iniciativa de unos cuantos que con este fin me han visitado..., gestione un canje de prisioneros con los rojos, única forma, salvo el parecer de V. E., de terminar esto que, más que odisea, es ya locura.

14.—El asalto final.

La noche del 26 al 27, la población no combatiente abandona los muros del Santuario para eludir el continuo bombardeo, refugiados en el suelo húmedo y encharcado de las cuevas del terreno.

Esta noche desertan dos guardias de asalto, que como los restantes defensores habían sido liberados aquel día, y un guardia civil con su hijo. En el informe que dan a los sitiadores se habla de "angustiosa situación...", pero no indica desmoralización". Otras 10 personas, entre ellas el servidor del heliógrafo, se evaden a la Sierra con la esperanza de poder alcanzar las no lejanas posiciones nacionales.

El 27 se rechaza un nuevo asalto, esta vez apoyado con diez tanques, cuatro más que la vez anterior, que son atacados con botellas de gasolina. A las 16 h. 30 m. llegan a Córdoba dos palomas, en uno de cuyos mensajes se lee: "Por si aún fuera tiempo de que pensasen en lo necesario que nos es el auxilio que hace tiempo vengo interesando." Poco después llega el Savoia número 21-20, con Haya y Muntadas de pilotos, que arrojan 100 kilogramos de suministros, entre ellos 200 kilogramos de bombas de mano y gasolina, única defensa contra los tanques.

Desde que se iniciaron las conversaciones, sólo el día 25 se habían hecho servicios al Santuario, uno de Marchenko, en el Savoia, y un segundo, con el Heinkel-70, de la escuadrilla de reconocimiento de la Legión Cóndor, que lanzó palomas y trajo la impresión de que todos los edificios del recinto estaban en ruinas.

Por la noche el Santuario sufre un ataque a fondo, que se logra rechazar con la ayuda del Ju-52, de Marchenko y Bengoechea, que ilumina el frente con 16 bombas de 50 kilogramos. El resto de la noche los sitiadores acosan a los cercados con altavoces y proyectores.

A las 9 h. 10 m. del día 28 se recibe en

Córdoba el último mensaje de Cortés por paloma.

El 29 no puede comunicar por heliógrafo por falta de sol. Marchenko intenta efectuar un servicio en Ju-52, pero tuvo que regresar por mal tiempo.

El 30 sale el sol a ratos, y Cortés transmite el lacónico texto: "La tarde del 28 es algo que no puedo describir. Seguimos firmes en nuestros puestos porque nuestra fe nos da fuerza para ello. ¡Viva España!" En el tercer y último heliograma de este día comunica al "Doctor Astra", jefe de suministros del Santuario de Sevilla: "Carecemos de víveres desde ayer, así como de algodón, vendas y desinfectantes, es urgentísimo el envío."

Los días 29 y 30 son de tranquilidad relativa en el frente. Para Cortés el 30 es un día muy duro a causa de dos mensajes recibidos del Cuartel General de Salamanca. En uno le comunica el General Jefe del Aire Kindelán: "Los abastecimientos al Santuario serán de día, ya que hay pocos pilotos nocturnos y son necesarios en otros servicios de más rendimiento." En el otro se le comunica: "Recibido telegrama firmado doctor Lillo solicitando nueva gestión Cruz Roja para evacuación, puedo comunicarle deben seguir lo que Institución Internacional proponga garantizando vida mujeres, niños y heridos para su traslado al extranjero, donde pueden ser objeto gestión cuando estén a salvo." Este día el Santuario no tiene más consuelo que la llegada de dos Junkers, uno con bombas (el de Haya y Muntadas) y otro con víveres (el de Marchenko y Ercilla).

A pesar de todo, el heroico Capitán rechaza un segundo ultimátum. El sábado, 1 de mayo, se produce el asalto final. Este día el perímetro del frente era de 2,8 kilómetros y estaba defendido por unos 50 combatientes ilesos y otro centenar de combatientes heridos leves; otro centenar largo de heridos debían guardar cama (la población civil superaba los seis centenares y los muertos hasta entonces 145). Contra ellos dos brigadas mixtas, dos docenas de cañones (cuatro baterías del 75, una del 105 y una del 124), 14 morteros de 91 mm., 4 lanzagranadas, y de 65 a 70 ametralladoras; los jefes que dirigían el asalto eran el Coronel Morales (Jefe del Ejército del Sur), los Tenientes Coroneles García Vallejo y Antonio Cordon (Jefe de la División 203 de Su Estado Ma-

yor) y el Mayor de Milicias y diputado en Cortes Martínez Cartón (Jefe de la Brigada Mixta núm. 16).

A mediodía el heliógrafo apremia: "Insostenible. Rápido auxilio aviación." Los muertos en la jornada llegaron a 29. Este día Haya no podía faltar a su cita, tenía que dar la despedida a su entrañable amigo, aunque desconocido, Capitán Cortés. Al atardecer despegaron de Tablada dos Junkers de su escuadrilla (Haya-Bengoechea y Marchenko-Ercilla) que dos horas después aterrizan en su base sin haber aprovisionado ni bombardeado "por sospechar algo anormal".

Después de herido de muerte Cortés, aún prosiguió la resistencia el Alférez Carbonell por algún tiempo, pero cuando llegaron los aviones todo había concluido.

El 2 de mayo, el "Heinkel-70" núm. 14-53, en el parte de campaña núm. 229, comunica que ha dado cuatro pasadas sobre el Santuario y que ha visto la salida de una ambulancia, y añade: "Parece ser que el enemigo ocupó el Santuario, "aunque" no se ve ninguna bandera ni indicio que pueda aclarar..." Toda la prensa gubernamental de ese día confirmó la triste noticia.

15.—Resumen.

En el interior de los recintos del Santuario y de Lugar Nuevo había inicialmente 865 y 276 personas, con un total de 1.141. De estas personas, sólo 241 fueron combatientes, y de ellas 88 resultaron muertas, 104 heridos graves y 49 quedaron en condiciones de combatir. Entre los no combatientes murieron 53, y 13 resultaron heridos. Otros cinco combatientes murieron en cautividad. En el momento de la rendición quedaban 1.000 personas.

Para abastecer regularmente a más de 1.000 personas durante los siete meses y medio que duró el cerco (desde el 15 de septiembre de 1936 al 1 de mayo de 1937), o sea 225 días, hubiera hecho falta un vuelo diario.

De hecho se programaron 210 servicios, aunque sólo se completaron 166 misiones (121 de aprovisionamiento, 36 de bombardeo y 9 de reconocimiento). Otros 38 vuelos de abastecimiento quedaron frustrados y ocho salidas no llegaron a efectuarse por anorma-

lidad. No se incluyen los vuelos de los cazas de acompañamiento.

Haya efectuó 86 misiones, 54 de ellas en Savoia-81, 22 en el Douglas DC-2 y 10 en Junkers-52. El Savoia-81 especial realizó otros 10 vuelos con otros pilotos. Los Ju-52, de la Legión Cóndor, hicieron 22 salidas, y los Savoia-81 italianos otras 6. Los restantes servicios fueron hechos por los Ju-52, de la escuadrilla de Luis Pardo, Carrillo, Gil Mendizábal, Ricardo Guerrero, Haya, Eduardo Prado y Larrauri (luego Atauri), y por los He-70 de reconocimiento y las avionetas.

Después de Haya, los pilotos que volaron más misiones fueron Antonio Bazán (derribado por la marina inglesa en el Estrecho de Gibraltar en 1940), Úselod Marchenko (derribado por un caza nocturno en Sariñena el 14 de septiembre de 1937) y Carlos Muntadas (muerto en el mismo servicio que el anterior). También hicieron varios vuelos los Capitanes Presa (retirado) y Luis Bengoechea (actual Teniente General Jefe del Mando de la Defensa), el Teniente Prada, el Alférez Ercilla (muerto en Santander el 14 de agosto de 1937), los provisionales Jaime Díaz de Rivera, Luis Gallo, etc.

Los tripulantes con más vuelos son el Capitán de la Guardia Civil, Rodríguez de Cueto, y el radio Tomás Guil, aun vivientes. También hicieron muchos vuelos el Capitán Observador Canalejo, los Oficiales provisionales López de Carrizosa y Alvarez Cadróniga, los Suboficiales y clases Ortega, Hernández, Jiménez, Correal, Ibeas, Margarit, Bernal, Vázquez, Blasco, Lista, Aparicio, etc. Ragozin (hijo del ruso blanco del mismo nombre) y Jarén efectuaron muchos servicios y resultaron heridos.

Desde Sevilla se transportaron 80.394 kilogramos, aparte del armamento, la gasolina y los medicamentos. El Savoia llevó 58.300 kilogramos en 64 servicios. La carga trasladada por el DC-2 superó las 12 toneladas.

Como comparación, diremos que las reservas iniciales del Santuario el 17 de agosto eran de unas 10 toneladas de víveres entre semilla, harina y, en mucha menor cantidad, embutidos, tocino, etc.

De armamento se lanzaron 2 morteros de 81 (sin plataforma), 4 ametralladoras,

8 fusiles-ametralladoras, 10 mosquetones, 2 pistolas de señales, unas decenas de granadas de 81, 400 granadas para fusil, 1.200 granadas legionarias, 76.000 cartuchos (del orden de 250 cartuchos para cada uno de los 300 combatientes), 3.000 cartuchos de rifle y 4.000 de pistola del 9 largo. En los últimos días se suministraron muchas bombas de mano y gasolina. Las granadas de mano se lanzaron envueltas en una bola de virutas de 50 centímetros, y la gasolina en cantimploras rodeadas de ropa y una manta.

Inicialmente los Savoia-81 llevaban 28 tubos cilíndricos de 1,23 m. de longitud por 0,23 de diámetro, cuyo peso era de 4,4 kilogramos, y su capacidad de 41 litros. Entre los 28 pesaban 113 kilogramos, siempre según el doctor Jacinto Lillo Martínez (en realidad, $28 \times 4,4 = 123,2$ kilogramos). El volumen total lanzable era de $41 \times 28 = 1.148$ litros. El peso dependía de la densidad de los alimentos; dada la pequeña densidad del pan, cuando hubo que meterlo en los tubos, se prensaba.

Los Junkers llevaban 4 tubos de $1,72 \times 0,335$ m. en el lanzabombas delantero y 2 algo más cortos (de 1,57 m.) en el lanzabombas posterior. El peso de los 6 tubos, según el doctor Astra, era de 78 kilogramos; la capacidad de cada uno de los largos era de 145 litros, y la de los cortos de unos 130 litros, el total era, pues, de unos 840 litros.

Luego se usaron tres clases de sacos dobles: terreros, de 80-100, y especiales.

Para poder asegurar los suministros, en Sevilla había 15 toneladas almacenadas en todo momento.

Se ve que los aviadores y sus auxiliares en tierra hicieron cuanto les fue posible para evitar el triste fin de la defensa del Santuario. Estaban preparados para ello, pues aunque aún no se hablaba por el mundo de los puentes aéreos, la Aviación Española contaba con una gran tradición de abastecimientos a posiciones cercadas desde los lejanos tiempos de la Guerra de Africa.

Haya, particularmente, se acreditó, a fuerza de perseverancia, una bien ganada tumba junto a Cortés, el jefe y héroe máximo del Santuario, Dios les tenga en su gloria.